

Woody Allen

Guillermo Delahanty/Lauro Zavala

La segunda edición del libro de Guillermo Delahanty *Woody Allen. Masoquismo trónico o crítica al sometimiento* (México, UAM-Xochimilco, 2a. ed., 1995) pertenece a la Nueva Época de la serie Cuadernos del TICOM (Taller de Investigaciones de la Comunicación Masiva), de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Este libro tiene como objetivo ofrecer un estudio sobre la tira de dibujos animados de Joe Marthen basada en el personaje público creado por Woody Allen y que tiene su mismo nombre. El autor del libro es profesor en la carrera de Psicología en el Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco, lo cual determinó, sin duda, que durante su escritura tuviera en mente a lectores con interés en la psicología clínica y en el psicoanálisis, y no en la dimensión comunicativa o estética de la historieta estudiada. Debido a que mi formación profesional es literaria y comunicológica, me centraré en comentar dos aspectos de este libro: la diversidad de aproximaciones seleccionadas en cada capítulo, y el diseño y cuidado de la edición.

En cuanto al primer punto, quiero señalar que este libro contiene tres tipos de materiales: sinopsis de naturaleza documental, trabajo de campo y ensayo.

Si recordamos la tipología de las formas de razonamiento que el filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce señaló como características de todo trabajo de investigación, podremos observar que cada una de ellas corresponde, precisamente, a cada una de las estrategias de escritura propuestas en los distintos capítulos de este libro. Estas formas de razonamiento son, respectivamente, la argumentación *deductiva*, la *inductiva* y la *abductiva*, y corresponden, entonces, a la investigación documental, la investigación experimental y la de carácter epistémico.

La primera de estas formas de razonamiento, la *deductiva*, es la más tradicional. Sus criterios de validez son la exhaustividad y la autoridad de las fuentes utilizadas. En este contexto la fuente autorizada equivale a una norma establecida, de la cual se parte en la

argumentación. De ahí se pasa al estudio de un caso particular (es decir, a la aplicación de la norma al objeto de estudio), y finalmente se concluye formulando una afirmación particular. Éste es el método seguido en los capítulos iniciales y finales de este libro.

La segunda forma de investigación señalada por Peirce es la *inductiva*, y corresponde al trabajo experimental y al trabajo de campo, como es el caso del tercer capítulo de este libro. Los criterios de esta clase de investigación, de carácter empírico y casuístico, son la representatividad estadística y la fidelidad a los resultados de la muestra. En este método se parte del estudio de casos específicos para llegar a alguna conclusión que permita establecer una norma de carácter general.

Por último, encontramos también el razonamiento de carácter *abductivo*, que puede adoptar la forma del ensayo o la disertación sistemática. Sus criterios de validación se apoyan en la verosimilitud referencial del discurso y en la no contradicción entre la hipótesis formulada y las evidencias con las que se cuenta en el momento de aplicar el razonamiento. En otras palabras, en el ejercicio de esta estrategia argumentativa se parte de una evidencia empírica ya establecida con anterioridad, y se aplica el conocimiento de una norma con el fin de resolver un caso particular. Éste es el razonamiento característico de la narrativa policiaca y del ensayo en general, y es el método propuesto en la mayor parte de los capítulos de este libro.

Por otra parte, además de la elección de diversas aproximaciones para comentar la historieta, se podría señalar que en este libro se ha realizado un ejercicio interpretativo cuyo objeto fue construido precisamente a partir de la existencia de un discurso anterior. En otras palabras, en este trabajo se discurre acerca de una historieta que a su vez está apoyada en el personaje y en la visión del mundo que Woody Allen ha creado en sus películas, entrevistas, cuentos paródicos y obras de teatro.

En otras palabras, lo que se ofrece en este trabajo es la interpretación de una interpretación, es decir, una interpretación de segundo grado. Es en este ejercicio analítico donde el autor ha propuesto utilizar diversos recursos metodológicos, de manera sucesiva. Estos recursos son, entre otros, los siguientes:

- un diagnóstico de la neurosis de Woody Allen, utilizando terminología psicoanalítica y kleiniana;

- una exploración de las respuestas de un grupo de lectores a varias tarjetas de apercepción temática, y
- una crítica freudomarxista de la alienación en la cultura moderna.

Al respecto habría que señalar que los autores más representativos de esta última corriente metodológica son muy familiares para los estudiantes de la UAM-Xochimilco (Walter Benjamin, Theodor Adorno, etc.), en todas las carreras y en todos los niveles, especialmente durante la década de 1980, precisamente cuando Sebastián Guillén era profesor en la carrera de Diseño para la Comunicación Gráfica en la misma universidad.

También sería interesante señalar las similitudes que pueden existir entre este trabajo —en el que se intercalan algunas viñetas de la historieta basada en Woody Allen— y los trabajos del psicólogo polaco Abraham Twerski, quien ha utilizado las tiras de Charlie Brown para ilustrar diversos perfiles de naturaleza psicológica (traducidas al español por la editorial Paidós) o el trabajo publicado en 1978 en Buenos Aires bajo el ingenioso título *Para leer a Mafalda*.

Sin embargo, mientras en la historieta de Charlie Brown se ofrece una serie de viñetas cuyo subtexto son las diversas parábolas bíblicas, y mientras en la historieta de Mafalda se ofrecen viñetas de crítica irónica a las injusticias sufridas por los marginados de toda clase, en cambio en las historietas basadas en el personaje de Woody Allen se ofrecen reflexiones autobiográficas sobre la incomunicación y sobre la angustia existencial, a partir de la construcción sistemática de un sistema de antinomias.

Hasta aquí lo relativo al tema y los métodos seleccionados para este estudio. A continuación haré algunos comentarios generales acerca de la naturaleza editorial de este libro.

El diseño gráfico de este volumen es agradable a la vista y tiene una resolución visual muy bien lograda. A pesar de que en la cubierta se utilizan quince distintas jerarquías tipográficas —aprovechando una gran diversidad de tipos y tamaños de letra—, el resultado es claro y accesible. Es decir, el riesgo de la posible saturación de la página debido a la multiplicación de jerarquías textuales obtuvo una solución cromática y tipográfica muy elegante.

Por último, y antes de concluir estas notas, resulta imprescindible señalar un problema muy notorio en el producto de un esfuerzo colectivo como lo es la elaboración de un libro. Se trata de que

evidentemente este trabajo llegó a su publicación sin que su autor o el equipo editorial pudieran tener acceso al manuscrito para hacer una revisión de tipo gramatical y darle unidad metodológica, con lo cual habría ganado enormemente en términos de su fuerza persuasiva y su consistencia académica.

Al margen de estas observaciones de carácter técnico, saludamos calurosamente el inicio de la nueva época de Cuadernos de TICOM, y dirigimos a todos sus colaboradores nuestros mejores deseos para que esta serie reciba la aceptación que se merece entre sus lectores.